

Ejército Marina Aviación

PUBLICACIÓN MENSUAL

EDITORIAL DE GERHARD STALLING, OLDENBURG I.O. Y BERLIN W35

Año VI

Número 6

1939



Una fase de la gran Parada realizada en Berlín con motivo
del cumpleaños del Führer.

La pieza «Flak» de 7,5 cm L/59 en posición de marcha



RHEINMETALL-BORSIG A.-G. • BERLIN W 8
FRIEDRICHSTRASSE 56/57



Ejército Marina Aviación

(E. M. A.)

Año VI

Número 6

1939

Condiciones de suscripción: En Alemania: marcos 4.50 por semestre, marcos 9.00 por año. Los pagos se harán por adelantado directamente o por giro postal a la Dirección de la revista: Berlin W 35, Potsdamer Straße 84. — Para asuntos relacionados con la redacción dirigir la correspondencia a esta misma dirección.

Sumario:

La Mentalidad del Soldado (continuación)	205
<i>por el General von Sodenstern</i>	
El Tiro de Artillería (continuación)	208
<i>por el Coronel Reichel</i>	
Algunas Consideraciones sobre el Tiro de Combate de Escuela y el Tiro de Combate de la Infantería	215
<i>por el Mayor von Frantzius</i>	
¿Cuál es el Sistema de Lucha más potente, el Ataque o la Defensa?	221
<i>por el Capitán Dr. Paul Ruprecht</i>	
Formas de Combate y de Movimiento de la Infantería en su Relación con las Tareas de la Artillería (fin)	226
<i>por el Coronel Albert Reichel</i>	
De Diarios y Revistas	231
Cultivo de Idiomas	233
Bibliografía	235
Indice de Revistas	237



Carga de las ametralladoras pesadas de un avión de caza del Arma aérea española.

La Mentalidad del Soldado.

Por el General von Sodenstern.

(Continuación.)

Si a continuación procuramos analizar las relaciones que han orientado y que orientarán siempre la normalidad de la vida propia militar en todas las épocas, deberemos deducir en consecuencia que las repercusiones de la vida peculiar militar tiene que tener aquellos límites que por necesidades naturales le imponen el marco de la comunidad de trabajo del pueblo alemán.

Nosotros reconocemos estas relaciones cuando observamos la ética de la potencialidad militar. No es necesario indicar que desde la fusión de la vida del pueblo con la milicia, ésta se encuentra siempre dispuesta a la lucha por la comunidad. Al mismo tiempo debemos tener en cuenta que los ejércitos nacionales actuales han sido creados en los comienzos del siglo XVIII y que hasta esta época fueron constituidos, sufriendo cambios frecuentes, por masas de pueblo, soldados de oficio, tropas mercenarias y hasta contingentes extranjeros, que en los campos de batalla luchaban con los mismos esfuerzos. El que ha presenciado las batallas de material de la Gran Guerra, habrá querido indagar sobre el aliciente del esfuerzo llevado a cabo, — que en gran parte consistía en aguardar pacientemente — declarando, no sin titubeo, que aquel heroísmo era llevado únicamente por la conciencia de lucha por la comunidad. Las causas que aquí producían sus efectos era: comunidad de destino, camaradería, ejemplo e influencia del jefe y respeto por su actuación, que al mismo tiempo desarrollaba la confianza en sus actos, fidelidad al mando y disciplina. Y si ensayamos condensar todo esto en un concepto se le denominará, el espíritu militar del cumplimiento del deber.

No es el alegre hijo de la fe o de la esperanza. No es tampoco el hijo prudente del convencimiento. Es la sumisión incondicional a la dureza de la ley, que exige también el holocausto de la vida en aquella hora en que las fuentes de la fe y de la esperanza están agotadas y se desmoronan los fundamentos del convencimiento.

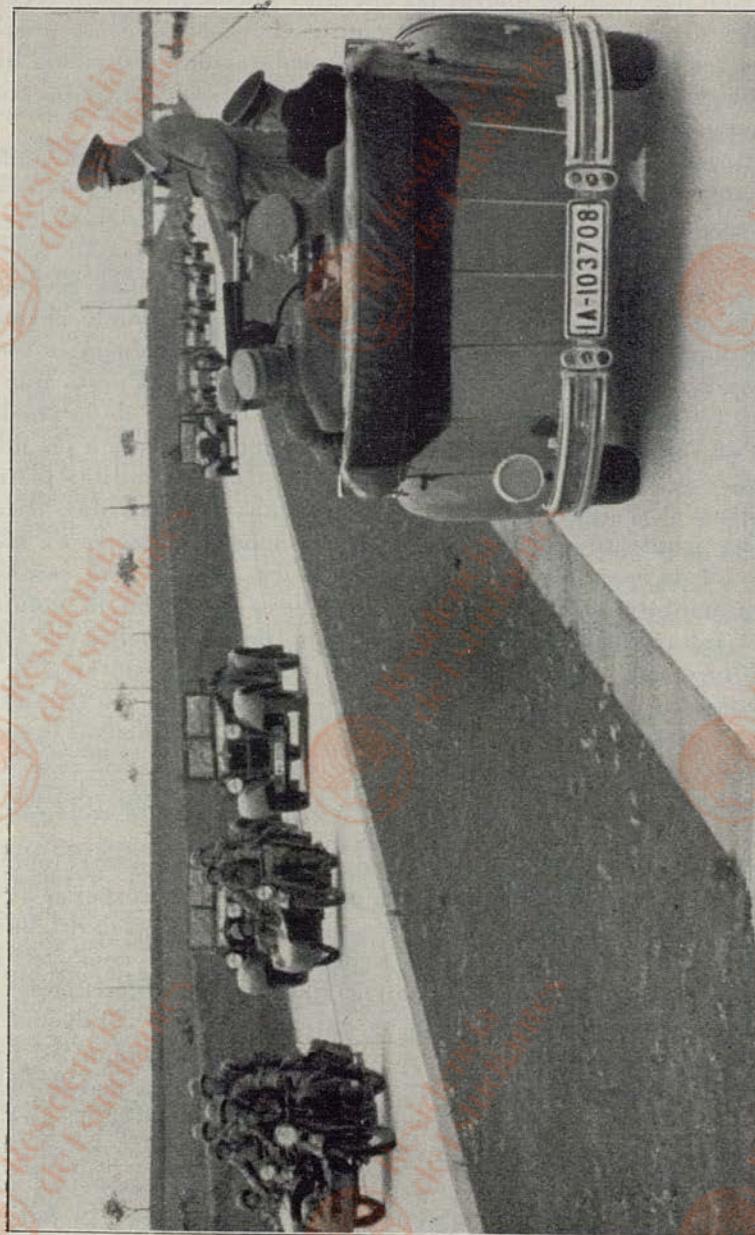
En las últimas semanas del año 1918, cuando ya no podía tenerse más fe en la victoria, cuando la esperanza de la posibilidad de existencia desaparecía, cuando a retaguardia de las tropas se desplomaban los hogares, cuyas puertas creían guardar, entonces se elevó con gallardía ese espíritu del deber militar que a tan importante grandeza había llegado en los campos de batalla. Aquí se encuentran los rasgos esenciales de la verdadera milicia que ha supervivido miles de años: Cumplimiento del deber también en la acción, aunque esa acción no tenga,

al parecer, otra razón de ser que luchar con la muerte o por la gloria del honor. Aquí actúan también aquellas leyes propias que permitieron que el sentido de milicia, — siempre que se continuara fiel a ellas — no decayera aún en las épocas de decadencia y desmoralización. Sus bases son obediencia incondicional y confianza absoluta. Arraigado en ambas ha surgido el concepto del honor militar, que obliga más aún a sus portadores, respecto a la comunidad o mejor dicho, a la fidelidad al mando cuando la fe y la esperanza han sido perdidas. En esto consiste simultáneamente la uniformidad de la vida particular de la milicia: endurecer al joven luchador para la inexorabilidad de la batalla. Pues, aquí se trata de ordenarlo en una comunidad para que en la hora decisiva no pregunte «¿dónde?» o «¿hacia dónde?». Esta dureza está sujeta a leyes especiales.

La prueba de la eficiencia militar es la guerra. Las impresiones de la lucha que se sobreponen a todo, ahogan el entusiasmo y desmoralizan la disposición al sacrificio. Desgastan la voluntad de obediencia, que bajo su presión se les aparece como locura, sacando a luz de las profundidades más oscuras del alma el instinto anímico de conservación, el deseo de separación de la comunidad. Para estas horas debe preparar a sí mismo, como también a sus hombres. En ellas se prueba su eficiencia y no en las primeras triunfantes embestidas del ataque.

El camino que hay que andar para esta preparación, va por una escuela dura. Unicamente el que por ella ha pasado, puede indicarle al subalterno su trayectoria. El marco exterior es la disciplina. Ella exige la sumisión absoluta e incondicional ante una voluntad extraña, cuyo portador — el jefe — representa la ley. Solamente cuando el recluta ha estado sujeto durante varias semanas a esta instrucción, cuando ha aprendido que — especialmente a su edad — el «yo», a menudo en demasia ponderado, tiene que doblegarse bajo el yugo de una máquina de obediencia, al parecer sin alma, entonces se aproxima a la índole del contenido. Que este contenido, en su verdadera esencia, sea comprendido por muy pocos es natural. Entre estos es donde se reclutan los jefes, desde el Gran Capitán hasta el Cdte. de una escuadra de asalto, los que con su propia voluntad llevan a cabo la acción necesaria en el marco de la operación, y ordenada por las condiciones de la situación. Ellos son los portadores de la voluntad de lucha, cuya conducta lleva a la masa en su entusiasmo. Esta masa no actúa en el momento volitivamente. Ella obedece porque la ley lo ordena. Pues, «valor» no se puede «dar». Pero sí que se las puede fundir en el concepto del cumplimiento del deber del soldado, y con ello, se les puede guiar y llevar a cabo un gran esfuerzo. A estos «esforzados» se les debe a veces más respeto que a los «valerosos».

Según se va viendo, aquí se verifica un proceso especial de selección, que, en consecuencia, exige métodos especiales. El mejor resultado no



El Führer observando la marcha de una unidad motorizada.

es un salvoconducto, mientras no hayan sido reconocidas las fuerzas que actuaron tras él. No se trata tanto de descubrir grandes intenciones, sino más bien de liberar las energías psicológicas para recogerlas en seguida en una severa autodisciplina. La medida de las disposiciones intelectuales existentes, entra en consideración en segunda línea, para la elección del lugar en el que se quiere aprovechar la fuente de fuerza hallada.

El instructor con experiencia sabe muy bien que muy a menudo el afán de notoriedad o de figurar, es una de las causas de la expresión psicológica. Por esta causa la educación militar tiende a contrarrestar todo afán de notoriedad e imponer a su portador una mayor reserva, que es la legítima señal de una sana conciencia individual. Solamente allí donde además se exponen emociones volitivas es donde germinan las fuerzas que resisten el peso de la guerra. Su obediencia es voluntaria. Mandar y obedecer es para ellos una sola cosa. Puesto que allí donde su voluntad de acción puede sobrepasar el límite de la obediencia, quedan siempre unidos a la voluntad del jefe, con quien les une la voluntad de la victoria. Por esta razón, la instrucción militar instruye estas fuerzas metódicamente, una vez que han sido halladas, para la acción independiente; en esta educación no debe valorizarse en menos la fuerza de la masa de los subalternos, pues, en ella está escondida la fuerza imprescindible de choque que lleva al hecho la voluntad, tanto del jefe de la división como del cdte. de la escuadra de asalto. Ella endurece estas fuerzas, con las cuales no se puede contar para una acción constante salida de sí misma, en una escuela inexorable de obediencia, para convertirlas en un elemento, cuya seguridad descansa sobre su dependencia del jefe. Aquí se convierte la confianza en el jefe — por sus conocimientos, actuación, así como por sus sentimientos humanos — en la base de la disciplina.

Estas indicaciones deben bastar como introducción en el carácter de lo aquí tratado. Que los fundamentos, ganados en el transcurso de más de dos siglos de educación militar alemana, garantizan el éxito, ha sido confirmado tanto en las guerras de Federico el Grande como hasta en las últimas semanas de la Gran Guerra. Energías volitivas débiles que según las experiencias encuentran su expresión en el «egoísmo», que en el momento que se las pone a prueba fallan y actúan en forma negativa, se les borra como voluntades propias y se las transforma en afirmativa fuerza de choque. La fuerza de voluntad fuerte que no busca nada para sí y que encuentra su expresión en el impulso de acción, es alentada y educada en dura autodisciplina de la enseñanza de la responsabilidad respecto al estado de sus subordinados. Si paralelamente son educadas sus facultades intelectuales en la uniformidad del pensamiento militar se da al impulso de acción la orientación de una actuación uniforme.

Esta exposición no persigue el objeto de acaparar para el militar la propiedad exclusiva de estos conocimientos. Ante todo responde a la ideología de la instrucción nacional-socialista el reconocer personalidades enérgicas, formarlas y elevarlas a los puestos de mando que se adapten a ellas.

Lo que sí puede aceptar el carácter militar como suyo, es: el haber actuado siempre bajo estos principios y haber obtenido en consecuencia una gran experiencia práctica en su aplicación. En este sentido debe llamarse la atención sobre los casos — en general poco conocidos — en que muchos jefes, también entre los más altos del ejército alemán — prusiano — brandenburgués, no pertenecían ni a la clase burguesa ni a la nobleza, sino que lo único que llevaban al entrar en su profesión era el conocido «bastón de mariscal de campo en la mochila». El sentido de acción guiado por claras y sanas fuerzas volitivas. Naturalmente que estas fuerzas han sido encausadas por caminos prescritos, se las ha ennoblecido exterior e interiormente, y se las ha ordenado como partes inseparables en la totalidad del cuerpo de oficiales. El sentido de mando de sus oficiales, como de sus suboficiales, no se funda en las simpatías particulares, sino en la confianza que se tiene en la totalidad. La autoridad de la totalidad es la autoridad de cada individuo, y se «otorga» según el comportamiento, con una hombrera o galón, que obliga a su vez, al portador, a la camaradería y comportamiento de la totalidad. Las causas conígitivas que han llevado a la milicia a esta solución son muy sencillas y siempre han sido la guerra y sus imperiosas necesidades las que han dado la última pincelada.

El jefe actual en los modernos ejércitos de millones, no tiene ocasión de seleccionar a la tropa que prefiere, a la que tiene más confianza o a la que por trato personal conoce mejor. Su deber es ponerse al frente de aquellos hombres que la orden de movilización le impone. En este punto hay que tener en cuenta a la multitud de oficiales y suboficiales de reserva. En la mayoría de los casos el jefe de la compañía sólo cuenta, en el momento de la movilización, con unas escasas horas de tiempo, insuficientes casi siempre para llegar a conocer a sus subjefes y no hablemos de la tropa. Muy raras veces le guiará la suerte directamente a una acción militar, sobre cuyo suelo pueda probar sus cualidades de jefe y encontrar la expresión que le asegure el respeto y cariño de sus subordinados. En la mayoría de los casos encontrará dificultades para asegurarse el alma de su unidad, compuesta por gente llegada de las más diferentes regiones y de las más distintas profesiones, dificultades que serán aumentadas por cansados transportes, fatigosas marchas, mal tiempo y peores caminos, así como innumerables e imprevistos rozamientos de toda clase. Hasta que al fin, llegue el momento esperado, llamado de «cumplimiento varonil», la batalla, que naturalmente busca y encuentra sus víctimas en las líneas de aquellos que

como jefes tienen que dar el ejemplo y animar con su acción. Los huecos son cubiertos por nuevos hombres con los mismos deberes y que el desarrollo de la acción guerrera pondrá ante las mismas decisiones que tuvieron sus antecesores.

Es natural que en todos los casos únicamente puede tratarse de esa confianza que tiene la tropa en el representante de un principio y no de la confianza en el individuo. Y asimismo, es natural, que de ella tome sus formas la posición interior y exterior del conjunto, que se encierra en la expresión y puntualización de sus propias particularidades.

El representante del sentido militar durante la paz es el cuerpo de oficiales y suboficiales. En el sentido de guerra son mucho más, de los cuales surgen, a su vez, una gran cantidad de jefes y subjefes. Pero en los oficiales y suboficiales del ejército activo es donde recae el sostener, conservar y vigilar los principios, sobre los que se lleva a cabo la instrucción para la guerra. En ellos es donde, por su forma de vida y unificación de conceptos y actuación, se reconoce con la mayor claridad la uniformidad interior y exterior de la formación militar.

(De «Militärwissenschaftliche Rundschau»; continuará).

El Tiro de Artillería.

Por el Coronel Reichel.

(Continuación.)

La base de toda doctrina de tiro es la dispersión que obliga al empleo del horquillaje para determinar las proporciones necesarias y formar los límites de la dispersión de acuerdo con las leyes de ella, aún para el caso del tiro por la carta.

Como el reglaje del tiro por medio del horquillaje puede demandar mucho tiempo hasta la comprobación de la horquilla y el paso al fuego de efecto con el consumo natural de munición, no es recomendable para emplear este sistema contra objetivos de la guerra de movimiento. El tiempo necesario que se emplea para el reglaje del tiro, representa un momento de debilidad para la batería; y además previene al blanco enemigo contra el fuego de efecto inminente y obligándolo así a protegerse, y además proporciona al adversario los datos sobre la ubicación de la batería que le dispara.

Además de esto podemos comparar este reglaje del tiro mediante el fuego de punto con el de sorpresas de fuego; sin duda alguna este último abarcará con mayor rapidez y con menos munición, al objetivo.



Un cañón bajo la red de mimetismo.

Un experto Cdte. de batería puede determinar sin grandes dificultades la distancia correspondiente con la sola observación de la situación y extensión de la sorpresa de fuego, el poco experto eliminará las distancias no apropiadas con lo cual podrá alcanzar también con rapidez la finalidad del reglaje del tiro.

La cantidad de munición necesaria para batir eficazmente un blanco depende de la clase y ubicación del objetivo, de los abrigos existentes, de la presición de la pieza y del efecto del tiro aislado.

Al batir objetivos pequeños o de menor importancia, hay que coordinar de antemano la cantidad necesaria de munición con el efecto táctico deseado.

La teoría de la dispersión demuestra que no se puede tomar como base de cálculo la observación del tiro aislado pues puede presentarse el caso de un tiro corto que corresponda a una distancia cuyo punto medio de impacto está más lejos. Consecuentemente con esto es conveniente pues emplear el fuego por grupos para deducir de allí el punto medio de impacto.

Queda entendido que el tiro exacto no puede abandonarse totalmente; sin embargo pertenecerá a los casos excepcionales y a menudo seguirá a la sorpresa de fuego en vez de precederla. Es indispensable, además, para la primera instrucción de los oficiales en el tiro de

escuela. La parte más difícil de la dirección del fuego es la observación correcta de los disparos. Nunca se sabe bastante a este respecto y, justamente, el reglaje exacto con el cálculo de cada tiro aislado, es el mejor ejercicio en esta materia y, además, para la escuela de transformar la observación en la completa y correcta voz de mando. La exigencia es conseguir el mayor efecto con el mínimo consumo de munición, presente al factor «tiempo» que juega el papel decisivo con respecto al efecto.

Sólo 40 segundos deben pasar desde el momento en el cual se ha fijado, en el terreno y sobre la carta, el objetivo a batir hasta la última palabra de la voz de mando. Por ejemplo: el Comandante del grupo ordena:

«¡Sorpresa de Fuego! (Desde este momento se toma el tiempo)

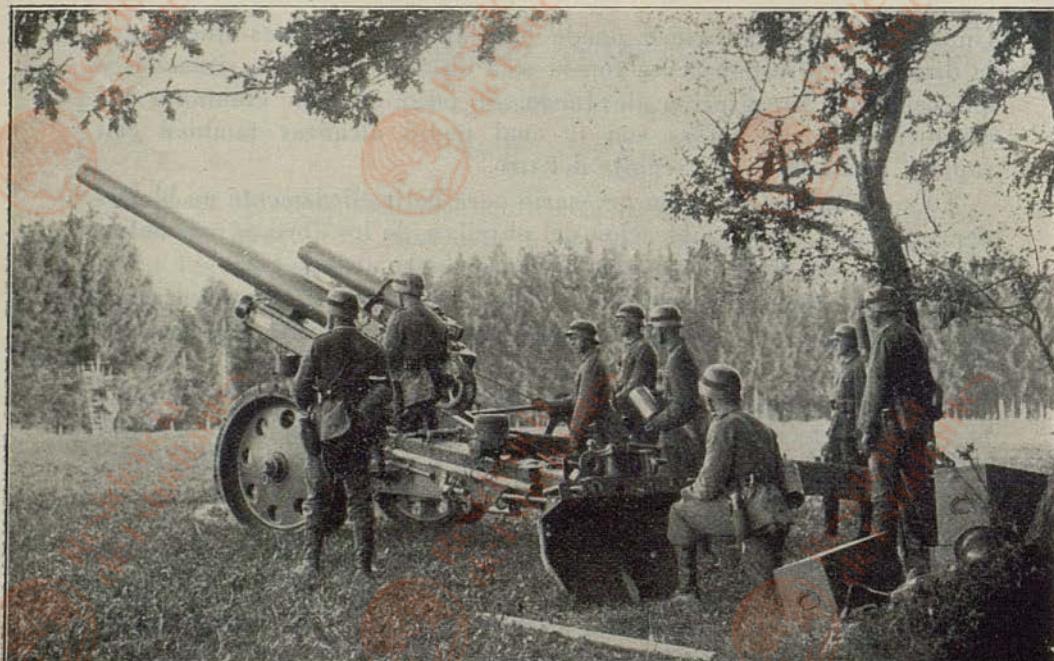
¡Todas las baterías!

¡Distancia lateral del punto principal de dirección: 24. 48!

¡Distancia del punto principal de dirección: 42!

¡Cada Batería: 4 disparos!»

Después de 40 segundos el comandante de batería debe haber comunicado su voz de mando a las piezas. Después de 1 minuto 10 segundos debe haber salido el primer disparo. Estos tiempos se califican como buenos, sin embargo pueden aun disminuirse. El punto



Un obús pesado del Ejército alemán.

principal de dirección es un punto bien visible del terreno, ubicado en la zona de la propia artillería y de fácil ubicación en la carta, al cual se refieren las mediciones laterales, de distancias y nivel.

Las correcciones durante el reglaje del tiro o las indicaciones de los elementos de tiro para un cambio de objetivo (cuando se toma como base un objetivo ya batido) deben ser ordenados en 10 a 20 segundos.

Estos tiempos sólo pueden ser alcanzados mediante una cooperación y entrenamiento minucioso, o mejor dicho, mediante una repartición del trabajo entre el Comandante de Batería, el Oficial de Plana Mayor y el Suboficial del anteojos de antenas. Para este fin el siguiente procedimiento se ha demostrado conveniente: el Comandante de Batería determina la distancia topográfica, la altura (nivel) y distancia lateral del objetivo (en milésimos); el Oficial de Plana Mayor ordena la graduación del alza y de la espoleta; el Suboficial del anteojos de antenas controla el nivel. La parte de la voz de mando, primeramente determinada, se ordena a la batería sin demora y sin atención al orden y totalidad de la voz de mando. Durante del fuego el director del tiro indica únicamente, por ejemplo: 400 menos, lateralmente 25 derecha o izquierda, fuego. La nueva voz de mando es comunicada por el Oficial de Plana Mayor al telefonista que la transmite a la Batería (Oficial de Batería).

La transmisión de las voces de mando puede también efectuarse rápidamente por medio de señales sencillas y conocidas o convencionales. Basta en este caso que el que transmite haga uso de su pañuelo. Aun en esta forma se puede tomar contacto con los observadores auxiliares, distanciados de 1 a 2 km, cuando hayan alcanzado sus puestos.

De especial importancia es la rápida concentración de los fuegos de varias baterías. Para este fin debe prepararse un plan de los transportes laterales en lo posible por medio de un aparato que mecánicamente ponga paralelas las baterías y concentre rápida y seguro, varias baterías sobre un objetivo común.

La rapidez de la apertura del fuego exige a veces la suspensión del cálculo de las influencias atmosféricas. Un calculador mecánico de estas influencias debe eliminarlas totalmente dentro de 1 minuto de tiempo y para esto basta únicamente graduar el calculador con los datos recibidos del servicio meteorológico y hacer algunas manipulaciones en el aparato para leer en seguida las correcciones necesarias.

El primer tiro con munición de guerra después de terminada la instrucción individual de los reclutas (tiro demostrativo), se efectúa cerca de la guarnición; su finalidad persigue dar confianza a los jóvenes soldados en su arma y material y de mostrarles prácticamente la reacción de la pieza en el servicio con munición de guerra y los elementos básicos de la trayectoria.

En cambio, el tiro de escuela debe preparar a los oficiales jóvenes en el arte de la observación del tiro bajo diferentes condiciones y en la técnica de ordenar. En estas ocasiones, todos los casos posibles han de enseñarse metódicamente y de acuerdo con un plan progresivo, fijado de antemano. Con los ejercicios de tiro de combate de artillería, empieza la instrucción de los comandantes de batería y grupo, los cuales han de cumplir sus tareas de acuerdo con los principios de la táctica del tiro.

El tiro de escuela se basa en la observación del tiro aislado. En cambio, el hábil fuego de zonas será base del tiro de combate, no obstante de existir la observación de tiro a tiro, para el fuego de destrucción en el tiro de combate. Aunque raras veces habrá ocasión y tiempo para esto en la guerra de movimiento. ¿Se presentarán además, en la guerra de movimiento, objetivos inmóviles que deben ser destruidos careciendo de guarnición? En caso contrario, es decir si están guarneados, el tiro debe dirigirse contra la guarnición. Este golpe sólo puede ser una sorpresa de fuego para evitar que la guarnición tome medidas para sustraerse oportunamente al fuego. A esta sorpresa de fuego debe seguir el fuego de efecto exacto aprovechando la distancia buscada mediante la sorpresa de fuego; esta última — un fuego de zonas — no es otra cosa que la rápida formación de la horquilla con la cual se pone al blanco entre las distancias más convenientes para conseguir impactos por lo menos entre una de éstas. El fuego de tiro a tiro debe dirigirse contra objetivos pequeños, — ametralladoras, lanzaminas, etc. — que corresponde batir a los cañones de infantería o a sus reemplazantes.

El fuego de zonas necesita mucha munición. El proyectil para esta clase de fuego es el de gas que tendría que ser inventado si ya no existe y al cual ningún ejército puede renunciar.

Si es necesario batir sorpresiva e inmediatamente a todos los objetivos que se presentan aún a distancias desconocidas, hay que procurarse de antemano los elementos para el cálculo rápido de distancias. Así por ejemplo, objetivos ya batidos o calculados y en las inmediaciones del nuevo objetivo por batir será un medio de primer orden para el cálculo rápido y elección de la distancia aproximada haciendo sólo una ligera corrección. Naturalmente que la situación debe permitir que se realice estas medidas preparatorias con munición de guerra.

En todo tiro hay que determinar el método de fuego estudiando las posibilidades técnicas del como uno puede contentarse con un cálculo aproximado de las distancias o de si dispone del tiempo necesario para buscar la trayectoria precisa que toque al blanco o pase por él. Para poder acercarse al blanco, en ambos casos, hasta tal grado que se puede observar los primeros tiros, hay que eliminar de antemano todas las influencias que se oponen. *De («Deutsche Wehr»; continuará).*

Algunas Consideraciones sobre el Tiro de Combate de Escuela y el Tiro de Combate de la Infantería.

Por el Mayor Felix von Frantzius.

«El tiro de escuela es parte esencial de la instrucción de tiro y base de la instrucción preparatoria para el tiro de combate de escuela y el tiro de combate. El tiro de escuela debe dar a los oficiales, suboficiales y tropa, el mayor grado de destreza posible para disparar en las distintas posiciones de apuntar. Además, el personal debe llegar a conocer la eficacia y peculiaridad de las armas con que dispara, tener confianza en su valor y rendimiento y plena seguridad en sí mismo» (Reglamento alemán de tiro, No. 47, 2).

«El tiro de combate de escuela representa una transición entre el tiro de escuela y el de combate, mientras este último es un ejercicio de combate con munición de guerra.

En el tiro de combate de escuela y en el de combate debe sumarse a la instrucción de combate, lo aprendido en el tiro de escuela» (No. 239, 2 y 5).

Conforme a estas definiciones del Reglamento, el «tiro de combate de escuela» (T.C.E.) y el «tiro de combate» (T.C.) representan una clase especial de ejercicios en los que debe sumarse la instrucción técnica a la instrucción táctica sobre el empleo de las armas. Esta suma de exigencias tropieza con ciertas dificultades, pues frecuentemente, la técnica y la táctica están en desacuerdo entre sí. El objeto de este artículo es el estudio de las diversas exigencias técnicas y tácticas más importantes que influyen en la realización de los T.C.E. y T.C., y que distinguen estos ejercicios tanto del tiro de escuela como de los ejercicios de combate; no se entrará en los numerosos detalles del problema ni se pretende tratarlo extensivamente.

Para el logro de nuestra finalidad subdividimos esta extensa materia en los siguientes acápite:

1. en la posición de fuego;
2. el campo de tiro;
3. los objetivos;
4. la situación de guerra y
5. la apreciación del efecto del fuego.

1. En la posición de fuego.

Respecto a la posición de fuego, la técnica fija las siguientes condiciones principales para obtener buenos resultados del tiro:

- a) correcta y cómoda posición del cuerpo del tirador;
- b) buen apoyo del arma;

- c) buena luz y
- d) silencio absoluto en la posición de fuego.

En oposición, la táctica exige también la mayor precisión del tiro:
a) desde posiciones incómodas;

- b) con apoyo insuficiente del arma;
- c) con malas condiciones de iluminación y
- d) bajo la impresión del ruido del combate.

Consideraciones sobre a) y b). No existe duda alguna, de que siempre serán preferibles la correcta y cómoda posición del cuerpo y el apoyo firme del arma. Normalmente, aun en el combate, se podrá cumplir con lo que pide la técnica, y sólo en casos muy excepcionales (por ejemplo una situación urgente que haga necesario una instantánea apertura del fuego), el tirador se verá obligado a desatender una u otra de dichas exigencias. Consecuentemente, en los T.C.E. y T.C., el instructor deberá cuidar que el tirador no desatienda la posición de su cuerpo, ni el firme apoyo de su arma; por el contrario, debe instruirlo e impulsarlo a fin de que aprenda a elegir en el terreno el lugar que le permita ocupar la mejor posición de apuntar, y aprovechar cada apoyo natural que se le ofrezca para el arma. Además, hay que enseñarle especialmente el empleo de la pala para que pueda asegurarse las mejores condiciones tanto para la posición del cuerpo como para el arma.

En cambio, no parece conveniente disponer ejercicios de tiro especiales para enseñar al tirador a disparar desde una posición incómoda del cuerpo y sin apoyo del arma. De vez en cuando, tales situaciones se producirán por sí solas en los T.C.E. y T.C.; por ejemplo: cuando la cubierta del terreno obliga al tirador a arrodillarse para disparar. Sin embargo hay que tener presente que en tales situaciones generalmente es recomendable un pronto cambio de posición.

Dos nuevas posiciones de apuntar necesitan instrucción especial en los T.C.E. y T.C.:

- el tiro desde árboles, con el fusil y el F.A. y
- el tiro durante el movimiento, con el F.A.

Consideraciones sobre c) y d). En estos dos casos las exigencias tácticas deben primar sobre las técnicas.

No obstante que la mala iluminación del alza influye desventajosamente en la precisión del tiro, esto debe ser tomado en cuenta; pues, en el combate, esta desventaja se presentará con frecuencia.

Una mala iluminación puede ser producida por la sombra. Normalmente, el tirador debe elegir una posición cubierta o semicubierta, y toda protección natural o artificial impide la luz. Especialmente desventajosas son las sombras de las ramas, sobre todo cuando hay viento.



El grupo de ametralladoras pesadas de la compañía de fusileros alemana.

El sol también influye desventajosamente en la puntería pues molesta la vista al tirador cuando éste debe disparar teniéndolo a su frente. Un punto de mira iluminado desde arriba, aparece más voluminoso y si recibe luz muy fuerte por un costado, éste aparece como de mayor dimensión que el otro, etc.

Finalmente la niebla y la obscuridad dificultan el tiro. (Hay que hacer mención de que, para disparar en obscuridad absoluta es indispensable el empleo de un alza luminosa.)

En los T.C.E. y T.C., los tiradores han de aprender a tomar en consideración estas desventajas de la mala iluminación del alza y a disminuir y hasta eliminar sus influencias perjudiciales. Haciendo uso, por ejemplo, de la carpeta individual, pueden eliminarse las sombras irregulares producidas por ramas; las influencias desventajosas de la luz del sol pueden eliminarse haciendo correcciones en el punto de puntería, etc. En una palabra: en los T.C.E y T.C., los fusileros deben estar acostumbrados para poner atención sobre las condiciones de iluminación del alza.

Finalmente, en los T.C.E. y T.C., debe abandonarse el silencio que hay que exigir en los stands durante el tiro de escuela. Por el contrario, en los T.C.E. y T.C., el tirador debe ser expuesto a ruidos, impresiones, distracciones y molestias que le representan el caso real. Debe ser distraído por los gritos de su comandante y de los vecinos, influenciado por las explosiones de granadas en su cercanía, molestado por humo

y gas, asustado por ataques aéreos a baja altura, etc., etc.; pues el tirador debe aprender a manejar técnicamente su arma, aún bajo estas impresiones emocionantes de la batalla, con la misma precisión y exactitud que se le ha inculcado en el tiro de escuela; de suerte que la reproducción del caso real debe jugar un rol esencial en los T.C.E. y T.C.

2. El campo de tiro.

Desde el punto de vista técnico no deben existir en el campo de tiro obstáculos que puedan dificultar la puntería (línea de mira) o influir en la trayectoria del proyectil; en cambio, en el combate, raras veces se encontrará un campo de tiro que reuna tales condiciones técnicamente favorables. La táctica, por ejemplo: en el ataque, combates dilatorios, retiradas, envolvimientos, etc., exige frecuentemente un terreno cubierto para ocultar y sustraer los movimientos a la observación enemiga; además el terreno más plano siempre presentará pequeños obstáculos como ser malezas, arbustos, pequeñas desigualdades, etc.

Resulta de esta reflexión que el instructor que desea preparar verdaderamente a sus alumnos para el caso real, debe insistir en que para los T.C.E. y T.C., o por lo menos para una parte de éstos, se empleen campos de tiro naturales y no preparados; pues sólo en aquellos el tirador aprenderá lo que necesita para el combate. Podemos clasificar en la forma siguiente esta exigencia:

elegir la posición que ofrezca el mejor campo de tiro;

vencer la nerviosidad que fácilmente se presenta al tirador cuando

no encuentra con prontitud una posición adecuada;

aprovechar posiciones de cambio, y

despejar el campo de tiro sin llamar la atención del enemigo.

Sin duda alguna que las medidas de seguridad, indispensables en los ejercicios de tiro en tiempo de paz, dificultan hasta cierto grado que esta instrucción se realice idénticamente al caso real; pues limitan, a menudo, la libre elección de la posición prescribiendo el empleo de posiciones determinadas de antemano y a veces conocidas en ejercicios de tiro anteriores. Mayor razón para procurar que, por lo menos, algunos T.C.E. y T.C. sean realizados en terrenos desconocidos y que permitan cierta libertad de acción.

Finalmente hay que mencionar las influencias del viento sobre la trayectoria del proyectil, que varían según su dirección (desde adelante, desde un costado o desde atrás) y que el tirador mismo debe eliminar por una adecuada elección del punto de puntería. Para este fin, el tirador ha de ser instruido para que tenga siempre una atención instintiva sobre la dirección e intensidad del viento; lo que se pondrá de manifiesto y se vigilará en los T.C.E. y T.C.

3. Los objetivos.

Para la instrucción técnica del tirador es preferible el empleo de objetivos bien visibles, sin embargo que tales objetivos casi nunca se presentarán en el campo de combate moderno. La táctica de fuego exigirá más bien batir con preferencia objetivos difíciles de reconocer y hasta invisibles. En consecuencia, puede decirse que, respecto a los blancos para los T.C.E. y T.C., la técnica debe subordinar su ideal de presentar objetivos visibles, a las exigencias tácticas, proponiéndose la finalidad, casi opuesta, de conseguir precisión técnica del tiro aún contra objetivos difíciles de reconocer y hasta invisibles.

La dificultad técnica de batir estos blancos, origina en el fondo un desmejoramiento de las condiciones referentes a la puntería. Veamos tres situaciones bien marcadas:

- a) objetivos poco perceptibles debido a su mala iluminación o a una buena adaptación al ambiente (mimetismo natural);
- b) objetivos sólo parcialmente visibles, semiocultos detrás de cubiertas (naturales o artificiales) y
- c) objetivos totalmente invisibles, en abrigos u ocultos detrás de cubiertas.

En las tres circunstancias, la elección del punto de puntería presenta grandes dificultades al tirador, quien se verá precisado a elegir puntos de puntería auxiliares. Empero, hay que tener presente que el punto de puntería está en estrecha relación con la trayectoria, de suerte que puntos de puntería auxiliares situados a un costado del objetivo no son recomendables, mientras que la elevación o disminución de la trayectoria, motivadas por puntos de puntería detrás o delante del objetivo, pueden ser compensadas mediante correcciones en el alza. Se ve entonces que la elección del punto de puntería, tratándose de objetivos idénticos al caso real, exige en verdad una instrucción técnica especial cuyos detalles no podemos estudiar en el marco de este artículo.

Respecto a los objetivos se nos presenta otra pregunta: ¿Qué clase de objetivos y a qué distancias deben colocarse? Eso depende naturalmente del arma disponible para batirlos. Se recomienda lo siguiente:
al fusilero aislado se le mostrarán objetivos pequeños y medianos a distancias cercanas e inmediatas;
a la escuadra de fusileros: los mismos objetivos aún a distancias medianas;
al F.A. (y escuadra de F.A.): objetivos pequeños a distancias cercanas y medias, y objetivos más grandes a distancias mayores, hasta los 1.200 m;
al grupo, a la sección y compañía de fusileros: objetivos compuestos de diferentes agrupaciones y objetivos aislados a distancias diferentes y correspondientes a las armas disponibles.

Finalmente hay que mencionar, en este acápite, que tácticamente no siempre es necesario obtener impactos en el objetivo, no obstante que normalmente es deseable; pero a menudo la táctica puede contentarse con silenciar o detener al enemigo. Es así que, en los T.C.E. y T.C., se pondrá al tirador o a los tiradores la tarea de impedir, por medio de su fuego, que el enemigo abandone un abrigo (fosfo, etc.) donde se ha ocultado, o de obligar a otro a que se retire de su posición (se hace desaparecer el blanco después de los primeros disparos) para lo cual continuará haciendo fuego a fin de imposibilitarle pueda volver entrar en la posición. Estos tiros contra objetivos invisibles exigen instalaciones especiales de señalizaciones para poder apreciar el efecto del fuego lo que se tratará a continuación en el acápite correspondiente.

Resumiendo tenemos que, para los T.C.E. y T.C. debe disponerse únicamente el empleo de objetivos idénticos a los de un caso real. Y como pueden distinguirse diferentes grados de visibilidad en los blancos, se graduará sistemáticamente las dificultades que ofrecen, empezando con los más visibles para terminar con los menos visibles. Pero no es conveniente presentar los objetivos en forma fácil de reconocer — contrariando la realidad —, con el solo objeto de obtener más blancos tocados. El número elevado de impactos alcanzado en los ejercicios de tiro en los tiempos de paz no ganará la batalla; pero sí, la tropa que ha recibido una instrucción de tiro severa e idéntica al caso real, y que ha aprendido a aniquilar, detener o silenciar, por



Con el telémetro.

medio de sus fuegos, a los objetivos más difíciles de reconocer y aún hasta a los invisibles.

4. La situación de guerra.

En la guerra, para calmar sus nervios, la gente tiende a disparar cuando recibe fuego. Esto es censurable pues no corresponde a la economía de munición que exige el combate moderno. Cada tiro debe servir a un fin táctico determinado. Consecuentemente, en el combate de fuego moderno, la pregunta: «¿disparar o no?» debe jugar un papel muy importante. En los T.C.E. y T.C. ¿no cabe una pregunta táctica de este orden, porque la técnica insiste en que el tirador rompa su fuego? No es así. Por el contrario, estos ejercicios de tiro son especialmente adecuados para enseñar al tirador en el sentido táctico. El hecho de que se le haya entregado munición de guerra y el saber de que se trata de un ejercicio de tiro, ponen al tirador en estado de una cierta nerviosidad y le inducen fácilmente a romper el fuego contra el primer blanco que se muestra. Aquí debe intervenir la situación de guerra. Ella debe entregar al tirador o comandante de unidad una misión de fuego bien determinada, tal cual en un caso real. A base de esta misión, el encargado tendrá que decidir si la apertura del fuego contra el blanco observado corresponde al fin táctico o no.

Resulta de lo expuesto que la situación de guerra para los T.C.E. y T. C. debe contener una misión de fuego determinada. Naturalmente, en los T.C. de la sección o compañía, las misiones de fuego para las unidades serán dadas por los comandantes de sección o compañía; pero ellos mismos, a su vez, deben haber recibido una misión de fuego, por ejemplo: en la defensa, ocupar con su tropa un sector del terreno para impedir con sus fuegos el avance del enemigo por una zona determinada o, una misión táctica de la cual se desprenda la misión de fuego de sus armas, por ejemplo: ataque, con el objeto de apoderarse de ese pequeño bosque; la misión de fuego será entonces la combinación del fuego con el movimiento.

Otro punto importante de la situación de guerra, que en los T.C.E. y T.C. exige una reflexión cuidadosa, es el de la colocación inicial del tirador o de la unidad que debe disparar. Ya hemos visto anteriormente que la elección de la posición de fuego forma una parte esencial de la instrucción técnica en los T.C.E. y T.C. (véase los acápite 1. — en la posición de fuego — y 2. — el campo de tiro —). Siempre que atendiendo a medidas de seguridad indispensables o al factor tiempo (especialmente en los T.C. de la sección o compañía, cuando las diferentes unidades deben buscar independientemente sus posiciones), no sea recomendable colocar o distribuir los tiradores, desde un principio, en la posición o posiciones elegidas de antemano, será conveniente instalar a los participantes a cierta distancia de la posición prevista

para que sea posible ejercitarse los detalles de elegir, preparar y ocupar la posición, justamente en el estado de cierta nerviosidad que casi siempre domina a quien luego va abrir el fuego con munición de guerra.

Por lo demás, rigen aún para las situaciones de guerra de los T.C.E. y T.C., las reglas generales del planteamiento de situaciones y que pueden resumirse en tres palabras: claro, conciso y preciso.

5. La apreciación del efecto del fuego.

Los impactos en el blanco demuestran normalmente el estado del dominio técnico de las armas por los fusileros. 5 impactos en un blanco de cabeza semioculto, logrados por un tirador aislado con 5 disparos y a una distancia de 200 m, es sin duda un excelente resultado técnico. Desde el punto de vista táctico, 4 disparos han sido inútiles si el primero ha aniquilado al enemigo.

Resulta de esta reflexión que la observación del efecto del fuego por el tirador o los tiradores mismos, haciendo uso de sus anteojos, es de gran importancia en los T.C.E. y T.C.; por cuanto en estos ejercicios de tiro no se trata, como en el tiro de escuela, de obtener un gran número de impactos, sino, con un mínimo de munición, alcanzar un fin táctico y que es: aniquilar, detener o silenciar al enemigo. Por ejemplo, el tirador aislado que con 2 disparos logra, en un T.C.E., 1 impacto, cumple mejor su tarea que otro que con 5 balas obtiene 5 impactos, puesto que el primero ha alcanzado el fin táctico de aniquilar al adversario, y ha obtenido este resultado con menos munición; no obstante que técnicamente ha disparado peor que el otro.

En los T.C.E. y T.C., tratándose de un fuego de aniquilamiento, la apreciación del efecto del fuego debe basarse entonces tanto en el número de impactos como en el número de proyectiles empleados.

Más difícil es la apreciación del efecto de los fuegos de detención o de silenciamiento; pues en este caso el objetivo debe quedar invisible o desaparecer antes de ser aniquilado (si el blanco recibe un impacto antes de desaparecer, hay que suponer que se trata de una herida leve, que no pone fuera de acción al enemigo tocado). En esta clase de fuego se trata de una especie de fuego de zonas que debe dominar el espacio alrededor del objetivo supuesto u observado por instantes. Hasta cierto grado, el efecto del fuego, es decir su situación y extensión en ancho y profundidad podrá ser observado desde la posición de fuego por la tierra o polvo que levanta siempre que las condiciones del suelo no sean desfavorables, o ser determinada, después el tiro, constatando las marcas que han producido las balas al tocar el terreno. Pero casi nunca estos procedimientos proporcionarán un cuadro exacto. Por consiguiente será práctico cubrir el suelo alrededor del objetivo con papel del mismo color del terreno y en forma tal que no llame la

atención del tirador. Este papel o papeles representan entonces una especie de blanco tendido y mostrarán claramente la distribución del fuego de detención o silenciamiento en la zona por batir. Sobre esta base podrá decidirse si el fuego hubiera realmente detenido o silenciado al adversario.

Para apreciar el efecto del fuego, el tiempo juega también un rol decisivo. Mientras que en el fuego de aniquilamiento será de importancia obtener impactos en muy breve tiempo, — antes de que el enemigo pueda ocultarse o retirarse —, para detener o silenciar al adversario habrá que continuar disparando por un cierto lapso de tiempo hasta retardar el avance enemigo tanto como sea posible o para ganar el tiempo suficiente que permita efectuar las propias medidas proyectadas.

En resumen tenemos que para apreciar el efecto del fuego de los T.C.E. y T.C. hay que tomar en consideración los siguientes tres factores:

- el efecto táctico;
- la munición empleada y
- la duración del fuego.

¿Cuál es el Sistema de Lucha más potente, el Ataque o la Defensa?

Por el Capitán Dr. Paul Ruprecht.

El hecho de que, frecuentemente, sea considerado el ataque como una forma de combate más eficaz que la defensa, probablemente tiene su origen en Clausewitz, cuando dice que la defensa sólo mantiene mientras que el ataque conquista. Si según esta definición el ataque parece demostrar mayor potencia que la defensa — pues «mantener es más fácil que ocupar», palabras éstas del mismo autor, — esta eminencia de la literatura militar ha dicho también que «la defensa entraña mayor potencialidad en la conducción de la guerra», aun cuando este criterio «se oponga directamente a la opinión predominante», lo que él subraya expresamente. Esta observación puede ser tomada como una demostración de que «los conceptos pueden confundirse a causa de definiciones hechas con poco cuidado por parte de los autores». Probablemente, estos fueron engañados por la experiencia de que, al fin y al cabo, toda fortaleza será la presa del sitiador, es decir del atacante, siempre que sea totalmente cercada. Si esta suposición corresponde a la verdad, con razón Clausewitz les ha reprochado



Carro de combate alemán avanzando bajo la protección de neblina artificial.

falta de cuidado, pues la deducción que hacen a base de la experiencia mencionada, se apoya en una falta de lógica, por cuanto el defensor no será vencido porque la forma de luchar del atacante sea la más potente, sino más bien porque el cerco le quita la base de su fuerza combativa, restándole o suprimiéndole las posibilidades del reemplazo de hombres y material.

Que esta conclusión toca el punto esencial del problema, se manifiesta por el hecho de que, teóricamente, una fortaleza sitiada puede mantenerse por tiempo ilimitado si, debido a un aislamiento incompleto, puede recibir el abastecimiento necesario sin interrupción alguna. Igual le ocurrirá al sitiador si llega a perder su superioridad al serle cortado el acarreo por la intervención del ejército enemigo no cercado. En el caso señalado, se demuestra muy claramente que el ataque no es la forma más decisiva de combatir, pues no cabe duda de que bastan menos hombres para defender un frente, natural o artificialmente fortificado, que para atacarlo con éxito. De esto se desprende que un soldado aislado en la defensiva requiere una fuerza combativa superior a la del que ataca. Sin duda alguna, la última finalidad de todas las medidas defensivas, consiste en compensar la eficiencia de

combate de una tropa inferior en número con la elevada fuerza de combate de un enemigo más fuerte en hombres y armas. Que tal compensación no sólo puede alcanzarse en la guerra de sitio sino también en la conducción de la guerra total, quedó evidenciado en la Guerra Mundial por el hecho de que las tropas de la Entente, enormemente superiores en número, no lograron romper nuestras posiciones.

Si, en aquella época, las Potencias Centrales de Europa no hubieran sido forzadas al rol de una fortaleza sitiada, y en cambio hubiesen podido completar sus pérdidas en hombres y elementos en forma análoga a la de sus adversarios, entonces éstos, por lo menos, no habrían podido dictar la paz; y aun más es posible que hubiesen sido vencidos. Con esto se habría comprobado que la superioridad que, frecuentemente, se atribuye al ataque en ventaja sobre la defensa, sólo se basa en la mayor fuerza económica de que dispone el atacante. Esto ya ha sido demostrado por las experiencias de la Guerra Mundial que se había convertido en una guerra de sitio para las Potencias Centrales. La recién aclarada verdad de que éstas nunca hubieran perdido la guerra si hubieran dispuesto de las mismas posibilidades de abastecimiento favorables que sus enemigos, demuestra además que la superioridad que Clausewitz atribuye a la defensa, comparándola con el ataque, se refiere sólo a la actividad netamente militar, inherente a este modo de luchar, pero no a su base económica. Ahora bien, si se interpreta la opinión de este maestro en cuanto la defensa consiste en «mantener lo que se posee», cabe entonces aceptar que esta definición sólo se conciliaría con su postulado de que «la defensa es la forma más fuerte del combate», siempre que Clausewitz hubiese considerado en el mismo pie de importancia el aspecto puramente militar y el aspecto económico del problema, ya que, sin duda alguna, una interpretación restringida de la frase «mantener lo que se posee», podría entenderse como renuncia a todo aumento de la base económica en la conducción de la guerra, con lo cual se debilita indirectamente la propia fuerza combativa.

La importancia decisiva de los problemas económicos — que no se debe prescindir al comparar el ataque y la defensa —, queda patentizada en la verdad inconclusa de que hubiéramos perdido la Guerra Mundial antes de 1918, si no hubiéramos logrado ocupar grandes partes de los territorios enemigos, del Occidente y del Oriente, que pudimos explotar en favor de nuestra economía. He ahí una prueba más de que ya no se pueden apreciar los conceptos sobre ataque y defensa, con el criterio en boga a la época de Clausewitz, o sea desde un punto de vista exclusivamente militar. Una apreciación correcta sobre la materia, sólo puede ser formada si también se tienen en cuenta las posibilidades del abastecimiento de las necesidades de guerra, o en

otros términos, las condiciones económicas del país beligerante. Así, por ejemplo, puede decirse que la defensa será la forma más fuerte del combate si es empleada por países, como ser, los Estados Unidos de Norteamérica o Rusia, países que, debido a las riquezas del subsuelo, no están precisados a conquistar terreno por medio del ataque, lo que les permite desarrollar con relativamente pocas tropas una fuerza combativa equivalente a la de un agresor superior en número, pudiendo así defender sus fronteras fortificadas y aprovechar la inmensa profundidad de sus territorios. En esta conclusión, debe encontrarse la génesis de la construcción de la línea fortificada «Maginot» que da a los franceses una fuerza defensiva mayor a la que podrían desarrollar en el ataque, dada la escasez de la población de su país. Esta ventaja que les ofrece la defensa, desaparecería en el momento que a Francia le fuera cortado el acarreo de sus necesidades vitales, sobre todo del carbón y petróleo. Mientras los ingleses sean sus aliados, la posición de los franceses a este respecto está asegurada y, en consecuencia la defensa es para ellos el sistema de guerra más adecuado, pero a condición de que esa amistad perdure. La situación de Alemania, en cambio, es la opuesta, como la Guerra Mundial lo ha evidenciado suficientemente.

Aun la Guerra actual del Extremo Oriente demuestra con toda claridad que la apreciación militar del ataque y de la defensa, depende esencialmente de las posibilidades del reemplazo de las necesidades



Cañón antitanque del Ejército alemán.

económicas de guerra; pues su transcurso hasta ahora enseña que para los chinos la defensa es la forma más eficaz de beligerancia, no sólo a consecuencia de la gran extensión de su territorio y de la escasa red caminera, sino también, y ante todo, porque China recibe continuamente sus elementos de guerra desde otros países, con lo cual ha logrado imponer al Japón, aun cuando no haya obtenido resultados militares de importancia, grandes sacrificios económicos.

Resumiendo los resultados de este estudio, destinado a contestar la pregunta: ¿Cuál es el sistema de lucha más potente, el ataque o la defensa?, debemos decir, conforme con Clausewitz, que, desde el punto de vista militar, la superioridad ha de ser atribuída a la defensa, en el sentido de que ésta puede, hasta cierto grado, equilibrar la fuerza combativa de un ejército inferior en número a la de otro superior, ventaja ésta que se compensa luego que el defensor pierde la posibilidad de reemplazar continuamente sus pertrechos. Si, en este caso, el atacante dispone de esta posibilidad, siempre será el más fuerte pues así puede perseverar hasta el fin y matar de hambre al adversario, tal como si éste fuera cercado en una fortaleza. El acierto de esta opinión no puede ser modificado por la nueva realidad del elemento mecanizado en la conducción de la guerra moderna. Conviene anotar al respecto que algunos escritores militares, partidarios de la doctrina de que el ataque es la forma más fuerte del combate, a veces han manifestado que este atributo ha sido transferido a la defensa como una consecuencia del desarrollo de la mecanización. Sin tener en cuenta que, aun según Clausewitz, desde el punto de vista militar la superioridad nunca ha correspondido al ataque, la mecanización no altera tampoco la verdad de que la forma de la conducción de la guerra ya no puede ser considerada exclusivamente desde puntos de vista militares. Por el contrario, la situación económica ha ganado en importancia, justamente a causa de la mecanización, que importa un enorme acrecentamiento de las necesidades de las Fuerzas Armadas. Consecuentemente, debe ser considerado como acertado el principio de que, en una guerra entre las Fuerzas Armadas de dos Estados de igual fuerza numérica, aquel que le conduzca defensivamente, asegurará por cierto una superioridad militar que, sin embargo, sólo persistirá mientras el abastecimiento sea garantizado. Por esta razón, para las Naciones que pueden mantenerlo sólo por tiempo limitado, el conquistar terreno por medio del ataque siempre será el sistema de lucha más potente, no obstante que, desde el punto de vista militar, esta virtud debe ser atribuída a la defensa. (De «Militär-Wochenblatt».)

Formas de Combate y de Movimiento de la Infantería en su Relación con las Tareas de la Artillería.

Por el Coronel Albert Reichel.
(Fin.)

III.

Elementos especiales.

El desarrollo normal que hemos estudiado hasta ahora, puede ser influenciado directa o indirectamente, definitiva u ocasionalmente y a menudo, decisivamente, debido a los siguientes factores:

- a) por la rapidez de un combate decisivo o de una acción agresiva;
- b) por la topografía del terreno y de su cubierta;
- c) por la noche y la niebla;
- d) por intervención del arma aérea;
- e) por los carros de combate y;
- f) por cortinas de gas y de humo.

a) Es una finalidad que persiguen los beligerantes obtener una decisión rápida. Pero la Guerra anglo-boers y la campaña de la Manchuria nos ha mostrado que una acción decisiva demanda tiempo. Y si nosotros los alemanes perseguíamos en la Guerra Mundial una decisión rápida es conocido que este plan no resultó.

Aun en la lucha de las pequeñas unidades, el efecto devastador del fuego tenía una influencia importante sobre el factor tiempo. En consecuencia, hay que abandonar el mortífero método de los primeros tiempos de la Guerra que pretendía terminar en un día no sólo el ataque sino también el apresto y todo lo correspondiente. Una correcta apreciación de la potencia del hombre y del arma y el acondicionamiento de la más perfecta cooperación deben procurar una gran economía de tiempo. Cada descuido sobre estas necesidades es un cargo para el comandante, quien debe tener siempre presente que no sólo se trata del buen éxito, sino también de valiosas vidas humanas.

b) El terreno representa, por decirlo así, el «tablero de ajedrez» sobre el cual se desarrolla el combate. Corresponde entonces a la artillería apreciar con certeza las posibles direcciones de ataque del adversario en vista del terreno. Consecuentemente, el terreno actúa como el elemento más importante para la determinación táctica del plan de fuego. En este arreglo hay que tener en cuenta que la infantería, debido a sus formaciones fraccionadas, está capacitada para aprovechar, hasta en los más mínimos detalles, las influencias y ventajas del



El lanzagranadas pesado del Ejército alemán.

terreno, lo que le permite sustraerse a la observación y al efecto de las trayectorias rasantes.

La artillería debe tomar en consideración especial los cambios de formaciones de la infantería cuando entra en zonas del terreno de escasa visibilidad, principalmente en los bosques; pues el combate en bosques exige formaciones más cerradas a causa de la visibilidad a sólo cortas distancias y que al rápido desarrollo de la lucha después de un corto combate de fuego seguirá luego la lucha cuerpo a cuerpo. Aun las reservas pueden ser mantenidas en orden más cerrado. Este hecho de importancia impone al artillero la obligación de apreciar cuidadosamente el terreno situado delante del propio frente.

c) Grande es la influencia de la niebla y de la noche en la acción del combate, sobre todo de este último factor que es constante. Si se aprovecha la noche para la aproximación, ésta puede ser sustraída a la observación y batimiento desde el aire. Durante la acción misma (muy influenciada por la obscuridad de la noche), la infantería está en condiciones de pasar la masa de las trayectorias del fuego de infantería hasta las distancias medias, sin ser descubierta en la mayoría de los casos o por lo menos que pueda ser observada directamente; y así evitarse grandes molestias al atravesar la zona del campo de ataque que en el día le habría significado grandes pérdidas. Se dice que «la

noche es el enemigo del hombre»; mas puede también decirse que es «el amigo del soldado». Tan sólo las dificultades de la orientación, la emisión de órdenes, los enlaces y la nerviosidad que fácilmente se produce en la oscuridad, son los enemigos que acompañan a la noche.

Todos los reglamentos subrayan la gran importancia de la noche; sin embargo es necesario formarse un concepto claro de sus influencias; en las diferentes estaciones del año, en la ejecución de las marchas, en el apresto y en el combate.

El siguiente cuadro sinóptico muestra las horas término medio de la puesta y salida del sol en Alemania en los meses del año.



Como, a causa de la exploración aérea, la marcha o la acción puede iniciarse sólo una hora después de la puesta del sol y debe estar terminada una hora antes de su salida, en el mes del Junio (verano) no se dispondrá de más de 5 horas de tiempo, mientras que en Diciembre (invierno) puede contarse hasta con 14 horas.

Para la marcha de una columna de 8 km de profundidad rigen las condiciones del siguiente cuadro sinóptico:

Mes	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sep- tiembre	Octubre	Noviembre	Dic- iembre
Iniciación de la marcha ¹⁾	1730	1830	1930	2015	2100	2130	2100	2015	1900	1900	1700	1700
Descansos ²⁾ . . . hs	2	2	2	1½	½	—	½	1½	2	2	2	2
Llegada cabeza . .	130	230	300	200	100	045	100	200	300	200	100	100
Llegada cola ³⁾ . .	330	430	500	400	300	245	300	400	500	400	300	300
Camino recorrido km	24	24	22	18	14	13	14	18	24	24	24	24

- una hora después de la puesta del sol; se toma como base la misma hora para todas las unidades suponiendo que ya se encuentren fraccionadas en profundidad.
- hasta los 12 km ningún descanso; entre los 12 y 16 km, ½ hora, y después, 1½ horas a 2 horas.

3. suponiendo que simultáneamente se quiere aumentar el frente.

La niebla desempeña un papel parecido al de la noche, pero como no es un elemento constante es peligroso. A las 10 horas de la mañana, principalmente en la montaña, es hora crítica. En tiempo nebuloso la artillería debe entonces quedar en acecho para intervenir cuando se despeje la niebla.

d) Las tareas del arma aérea son:

1. ganar y mantener en lo posible la superioridad en el aire;
2. cooperación en la exploración y batimiento de los objetivos;
3. cooperación en el combate mismo por medio de una intervención indirecta (bombardeo de depósitos de municiones, puentes, líneas ferroviarias, etc.) y directa (batimiento de columnas, acompañar el ataque hasta sus últimas fases).

En cambio desde un globo sólo es posible la observación (hasta 15 km).

La influencia del peligro aéreo ya se hace notar en la fase de la aproximación obligando a los comandos a tomar medidas especiales para substraer las columnas de marcha a la observación aérea (marchas nocturnas) y en el día, a la observación y efecto del fuego desde el aire. No siempre será posible aumentar las distancias entre las unidades a causa de la gran extensión que ya tienen las columnas.

El mimetismo, que es de rigor para todas las armas, hace difícil a la artillería el cumplimiento de sus tareas.

e) Los carros de combate representan el arma de acompañamiento más eficaz que puede agregarse a la infantería, permitiéndole emprender cualquier acción hasta contra las obras de campaña más fuertes.

Su éxito consiste en la sorpresa, al lado de la fuerza de combate de que disponen (cañón, ametralladoras). Su intervención en masa será probable ante todo al final de la última fase y entonces en forma tal que, bien aprestados durante la noche, irrumpan los tanques en la posición enemiga inmediatamente delante de la infantería y bajo la protección de neblina artificial.

Sin embargo, el empleo de los carros de combate es limitado porque necesitan un terreno adecuado. Para poder batirlos oportunamente, han de ser reconocidos con la debida anticipación. Eso le será posible a la artillería en unión con la infantería si carros de combate enemigos (de exploración) ya intervienen en las luchas de la vanguardia.

f) Cortinas de gas y de humo (neblina artificial).

Normalmente, la intoxicación con gases de un terreno no ejerce ninguna influencia sobre las formaciones que la infantería emplea en sus avances. Sobre el modo de luchar puede influir indirectamente cuando logran hacer necesario el evitar las zonas que han sido envenenadas.

De peligrosa podemos llamar «la sorpresa» que puede obtener el enemigo si emplea salvias de proyectiles con gases entremezclados con la munición corriente.

La única medida protectora es el permanente alistamiento contra gases que, en la artillería, debe llegar hasta el cuidado del ganado.

La neblina artificial será lanzada especialmente contra los observatorios reconocidos o supuestos, cuyas posiciones deben, consecuentemente, ser elegidas con gran cuidado. Se la emplea además para cegar a la infantería enemiga facilitando así el avance de la propia infantería; finalmente, en los ataques de carros de combate se la utiliza para ocultar su presencia y movimientos a la observación de las armas enemigas.

Conclusiones.

De este estudio deducimos, en primer lugar, la gran importancia que tiene la artillería para la infantería. Solamente un enemigo moral y materialmente muy inferior podría ser abatido por una infantería no apoyada.

La infantería, por su parte, procede cuidadosamente y se previene de la eficacia del fuego moderno procurando sustraerse a su efecto echando mano de todas las medidas posibles. Ya en los alcances máximos del fuego de artillería la infantería disminuye el objetivo que prodaría ofrecer, fraccionando sus columnas en la ramificación, a veces muy rápidamente, a voz de mando, y hasta sólo por medio de señales.

En consecuencia, la artillería no sólo debe estar en condiciones de aprovechar las grandes distancias que domina con sus fuegos, sino que debe también proceder sorpresivamente para poder aniquilar o, por lo menos, amenazar con el aniquilamiento a los objetivos transitorios que le ofrece la infantería enemiga antes y durante su ramificación. Eso exige medidas preventivas para la exploración, observación y dirección del tiro, como asimismo buena técnica de tiro y excelentes comandantes. Ya en estas primeras fases del combate el elemento «tiempo» juega un rol decisivo. En el transcurso posterior de la acción ofensiva sólo se presentan formaciones profundas y aisladas debido a las formas que caracterizan la lucha y el movimiento modernos. Una artillería insuficientemente instruida esperará en balde objetivos constituidos por agrupaciones cerradas que valdrían la pena batir. Gracias a sus métodos de avanzar, la infantería puede sustraerse casi totalmente a la observación y acción del enemigo.

Este fraccionamiento de los objetivos exige de los comandantes de artillería, desde el de batería hacia abajo, criterio táctico para poder deducir de los pocos y pequeños objetivos, el centro de gravedad del ataque. Para batir estos objetivos serán la regla golpes de fuego intermitentes.

También se le presentan otras tareas a la artillería como por ejemplo, el silenciar momentáneamente a la artillería enemiga, batir carros de combate, etc.

El terreno forma la base del plan táctico de una acción ofensiva y su buena apreciación es indispensable aún para el artillero.

Además, a la artillería le es necesaria una gran movilidad para sustraerse rápidamente al efecto de un fuego superior del enemigo.

Siempre figura a la cabeza de todas las misiones de la artillería la estrecha cooperación con la infantería. En el combate moderno ya no es posible imaginarse estas armas separadas, sino estrechamente unidas. Una gran técnica de tiro unida a una verdadera táctica de tiro debe sellarlas, no ya como armas hermanas, sino como gemelas.

(De «Deutsche Wehr»)

De Diarios y Revistas.

Ejército.

Referente a la Facultad de Técnica militar alemana, que formará una nueva Facultad de la Escuela Técnica Superior de Berlín, su Decano, el General de Artillería Becker, Jefe de Departamento de Armas, publica entre otras las siguientes informaciones:

«Las experiencias han demostrado que, hoy en día, las guerras ya no son conducidas sólo por los soldados. No son más el espíritu y la moral de la tropa los que decidirán en la guerra, sino que desde el principio y en sus fases principales la guerra será influenciada esencialmente por el desarrollo de la técnica de las armas, por la extensión del armamento técnico y por las posibilidades de la continuada producción técnica. El Ingeniero de la Técnica y Construcción de Armas ha ganado la misma importancia que el soldado que libra la batalla.

Para la Facultad de Técnica militar se han previsto en Alemania, 8 Institutos, a saber:

Física técnica;

Balística;

Química de Explosivos y de Gas;

Medios de Exploración militar;

Construcción de Armas;

Técnica de Construcciones militares;

Técnica de los Medios de Comunicaciones militares;

Automovilismo militar.

El Instituto de la Construcción de Armas comprenderá las siguientes subsecciones:

Medios de Puntería;

Armas especiales;

Proyectiles y Espoletas;

Automática;

Materias primas;
 Electrotécnica aplicada;
 Balística para Ingenieros armeros;
 Química para Constructores de Armas;
 Laboratorio para controlar solidez y resistencia;
 Laboratorio metalográfico;
 Armería, Talleres, etc.

En la Facultad de Técnica militar se dedicarán a los estudios simultáneamente oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas, como asimismo estudiantes civiles.

Según noticias de la prensa polaca, los Japoneses han organizado «divisiones livianas» de Infantería a base de sus experiencias obtenidas en la campaña en China. Tal división tiene 10.500 hombres y se compone de:

la Plana Mayor de la División;
 2 Regimientos de Infantería;
 1 Regimiento de Artillería;
 1 Regimiento de Zapadores y
 Secciones y Servicios de retaguardia especiales.

El Regimiento de Infantería dispone de:

1.600 fusiles;
 48 ametralladoras pesadas;
 12 cañones antitanques y
 6 a 8 lanzamis.

Uno de los dos Regimientos de Infantería es motorizado y se compone de:

1 Batallón de Carros de combate;
 1 Batallón motorizado y
 1 Batallón liviano.

Marina.

El nuevo acorazado de batalla alemán, **Tirpitz**, que, en presencia del Führer, se botó al agua en Wilhelmshaven, tiene un desplazamiento de 35.000 t, eslora de 241 m, manga de 36 m y calado de 7, 9 m. Su armamento es de 8 cañones de 38 cm, 12 cañones de 15 cm y una artillería antiaérea correspondiente.

Sobre el rearmamento marítimo de **Gran Bretaña**, el «Primer Lord del Almirantazgo» admite que «el grado del armamento marítimo británico es sin precedente en la historia de las épocas pacíficas. Están en construcción de los tipos más importantes: 7 acorazados de batalla, 5 portaaviones, 21 cruceros, 29 destructores y 15 submarinos. Teniendo en cuenta las pequeñas embarcaciones, en cada semana del año 39 se terminará más de un buque de guerra.

Los demás trabajos proyectados o empezados para el enorme aumento de la flota no tienen ejemplo respecto a su extensión.»

En una sesión del tribunal de guerra de Portsmouth se manifestó que, durante el viaje de regreso del portaaviones británico «**Ark Royal**», un incendio ha destruido varios de los aviones de a bordo. Sobre los detalles no se ha publicado nada.

Aviación.

La aviación alemana ha batido dos nuevos records mundiales.

Con un monoplaza de caza, de la Fábrica «Heinkel», el Capitán de Aviación Hans Dieterle alcanzó la velocidad de 746.66 km/hs en el recorrido prescrito de 5 km sobrepasando por 57 km el record mantenido desde 1934 por el piloto italiano Francesco Agello (709.209 km/hs). El avión está dotado con un motor de aviación «Mercedes Benz», de un rendimiento de 1.175 H.P.

El otro avión victorioso es el avión pequeño «Student» de la Fábrica Bücker, Rangsdorf cerca de Berlín, que, en un recorrido de 1.000 km, alcanzó una velocidad término medio de 171.95 km/hs (record anterior 144.148 km/hs) salvando la distancia mencionada en 5 horas y 48 minutos.

Cultivo de Idiomas.

Lección LXXV.

Como se forma el Oficial de Marina en Alemania.

El candidato alemán debe haberse graduado, o estar próximo a graduarse en una escuela secundaria, después de un total de 12 años de estudio.

La autoridad competente debe certificar: excelentes antecedentes escolares, participación leal en las actividades de la juventud Hitlerista, requisitos atléticos de un rígido «standard» y muy buena salud. Se requieren también recomendaciones referentes a carácter y antecedentes de familia. Sin embargo, la prominencia y fortuna de familia ya no son factores de peso. La solicitud de ingreso, junto con todos los documentos, etc., se envían al Almirante Jefe de la educación naval.

Sprachübungen.

Übungstück 75.

Wie der Marineoffizier in Deutschland herangebildet wird.

(Der Werdegang des Marineoffiziers in Deutschland.)

Der deutsche Anwärter muß nach einer Gesamtschulzeit von 12 Jahren die Abschlußprüfung auf einer Mittelschule bestanden haben oder dicht vor ihrer Ablegung stehen.

Die zuständige Behörde muß bescheinigen: ausgezeichnetes Betragen auf der Schule, überzeugte Teilnahme am Dienst in der Hitlerjugend, nach einem strengen Maßstab zu beurteilende körperliche Anlagen und sehr gute Gesundheit. Verlangt werden auch Auskünfte über Charakter und Familienverhältnisse. Jedoch fallen Vornehmheit und Familienvermögen nicht mehr ins Gewicht. Das Einstellungsgesuch ist mit allen Urkunden usw. an den Inspekteur des Bildungswesens der Marine einzusenden.

El Departamento de Marina selecciona de entre los candidatos 200 a 300 jóvenes que se enrolan al servicio como marineros reclutas, con la designación de aspirantes a oficiales. Se les somete por unas diez semanas a una serie de ejercicios muy rigurosos de infantería; marchas y ejercicios de formaciones, fusil, ametralladoras y prácticas AA.; marchas interminables en campaña, con pesado equipo, simulacros de combate y ejercicios atléticos diarios. Durante este tiempo el niño, vive, come, y se paga como el marinero de fila y su uniforme es el del marinero alemán. A muchos excluye de la segunda etapa de instrucción premilinar, la falta de vigor físico, de espíritu de mando o de facilidad de adaptación. Siempre como aspirante a oficial y con el rango de marinero, la clase se divide después entre dos buques de instrucción el «Gorch Fock» y el «Horst Wessel» amarrados en Kiel.

Por varias semanas los niños, otra vez, practican interminables ejercicios; esta vez de marinería práctica a bordo de un buque de vela, mientras éste permanece amarrado al «dock», subiendo y bajando, dando y aferrando velas, etc. Cada tarde, según parece, todos ellos salen al muelle y practican señales con sus pitos de contramaestre. Desde distancia suena como si una gigante bandada

Die Marinebehörde sucht unter den Anwärtern 200 bis 300 junge Leute aus, die als Matrosenrekruten mit der Bezeichnung „Offiziersanwärter“ eingestellt werden. Sie werden für etwa zehn Wochen einer Reihe sehr strenger Infanterieübungen unterworfen; Marsch und formales Exerzieren, Übungen mit Gewehr, Maschinengewehren und im Luftschatz; ausgedehnte Ausmärsche, mit vollem Gepäck, Gefechtsübungen und tägliche Leibesübungen. Während dieser Zeit lebt der Junge wie der einfache Matrose, wird auch ebenso versorgt und entlohnt und seine Uniform ist die des deutschen Matrosen. Der Mangel an körperlicher Kraft, Führerveranlagung oder Anpassungsvermögen schließt viele von der zweiten Periode der vorbereitenden Ausbildung aus. Der Jahrgang wird dann, weiterhin als Offiziersanwärter mit dem Dienstgrad als Matrose, auf die beiden in Kiel festgemachten Schulschiffe „Gorch Fock“ und „Horst Wessel“ verteilt.

Mehrere Wochen hindurch führen die jungen Leute wiederum endlose Übungen durch, diesmal praktische Seemannsarbeit an Bord eines Segelschiffes, das währenddessen am „Dock“ festgemacht bleibt, im Auf- und Niederentern, Segelsetzen und -bergen usw. Jeden Nachmittag gehen sie scheinbar alle auf die Mole und üben Signale mit ihren Bootsmannspfeifen. Aus der Ferne klingt es, als ob ein gewaltiger Schwarm von Drosseln sich am Ufer des

de tordos se hubiera establecido en la ribera del puerto de Kiel. Finalmente, el «Gorch Fock» y el «Horst Wessel» se hacen a la mar por varios meses, y los que al término de este crucero pasen todas las pruebas de resistencia física y habilidad profesional, son designados cadetes navales y salen a sus casas a vacaciones cortas.

(Continuará.)

Kieler Hafens niedergelassen hätte. Schließlich stechen „Gorch Fock“ und „Horst Wessel“ auf mehrere Monate in See, und diejenigen, die am Ende dieser Kreuzfahrt alle Prüfungen körperlicher Widerstandsfähigkeit und beruflicher Befähigung bestehen, werden zu „Seekadetten“ ernannt und fahren zu kurzem Urlaub nach Hause. (Fortsetzung folgt.)

Bibliografía.

Mein Hauptmann, Bildnis eines Soldaten (Mi Capitán, imagen de un soldado). Por el Teniente Coronel Kurt Hesse. Editorial: Deutscher Verlag, Berlín. 525 págs. Precio: 4.80 RM.

Este libro es una publicación única en su género. Pudo haber sido titulado también: poema épico del oficial de armas del Ejército alemán.

El autor, uno de los mejores y más populares escritores militares de Alemania, ha tomado como asunto para su obra la vida militar de su primer Capitán quien, durante la mayor parte de la Guerra Mundial fué su superior directo como Comandante de Compañía y de Batallón. En forma muy interesante y sugestiva describe los sucesos de la Guerra en que les correspondió actuar. Esta descripción que es la trama de la obra, representa un trabajo literario acabado; pues el autor sabe ubicar, hábilmente, la actividad de combate de las más pequeñas e inadvertidas unidades de infantería dentro del cuadro de la Gran Guerra, de suerte que al lector le es fácil formarse un concepto claro sobre los detalles de los limitados combates y al mismo tiempo de su rol en las grandes batallas.

Otra finalidad de esta publicación y que le da un valor excepcional, es demostrar la enorme y hasta decisiva importancia de la personalidad del oficial conductor de tropas, tanto respecto a la educación e instrucción de la gente como asimismo en el acierto del mando y en el ejemplo que debe dar en el combate.

Al estallar la Guerra, el Capitán que nos presenta el Teniente Coronel Hesse, era comandante de una compañía desde hacia tres años; desempeñaba por lo tanto aquel cargo que, sobre todo en los tiempos de paz, es el más importante de todos para la educación de los soldados. Esta educación, que no debe dedicarse sólo a una instrucción de orden netamente militar, ha de ser más bien la de proporcionar a los jóvenes que se incorporan a las filas, para

cumplir con su servicio militar obligatorio, una base moral para toda su vida, inculcándoles en primer lugar los deberes que tienen para con su Patria y para con el Pueblo. Es así que la influencia del comandante de compañía no termina cuando el soldado es licenciado del servicio activo, sino que ha de continuar inspirando los pensamientos del reservista.

El protagonista del libro explicaba al entonces Teniente Hesse el alcance que él daba a las fotografías de recuerdo del servicio militar que, durante las marchas de guerra por la Prusia Oriental, habían encontrado en casi todas las casas y aldeas donde habían alojados, y deducía de ello la trascendencia que tienen los Comandantes de Compañía, Batería, etc. en la vida de la Nación. «¿No puede uno enorgullecerse de que la fotografía del Capitán al cual la gente estuvo subordinada durante su servicio militar, forma parte de los buenos recuerdos de las familias y de los hogares? Calculo que durante los 6 a 8 años que he sido Comandante de una Compañía, habré tenido bajo mi mando alrededor de 500 reclutas; y como hay algunos miles de Capitanes de las diferentes armas, multiplique Vd. las dos cifras y reconocerá lo que el Capitán significa en la vida de nuestro pueblo.»

Al fin y al cabo, el patriotismo y la abnegación del Ejército alemán, probados durante más de 4 años que duró la Gran Guerra, fueron la noble cosecha del trabajo educador de los capitanes, realizado con suma diligencia durante la época anterior a la Guerra y en la Guerra misma; y cuando en el libro que nos ocupa, asistimos a las hazañas de una sola y determinada compañía, sabemos que ésta no ha ocupado un puesto singular, sino más bien que todas y cada una de las otras compañías cumplió con su deber en igual forma.

En la Guerra Mundial, nuestro «Capitán» fué un verdadero conductor y ejemplo para su gente. Los conocimientos profesionales, el fiel cumplimiento del deber, la energía, el coraje personal, aun más la modestia y los cuidados constantemente dispensados a la tropa, eran las cualidades características no sólo peculiares al Capitán Faure — que esto era su apellido — sino a la gran mayoría de los oficiales de tropa alemanes. El libro nos lo presenta como un símbolo de la oficialidad del frente, cuerpo éste que en secreto cumplió con su deber sin pretender elogios o agradecimientos. En la gran ofensiva de 1918 el Capitán Faure recibió graves heridas y sucumbió a causa de ellas. El Jefe del Archivo Militar, en su crítica al libro, se refiere a nuestro Capitán en estos términos: «No se debe llamar un héroe al Capitán; posiblemente lo era; mas, no le había agradado oírlo.»

El compañero de entretenimientos del Capitán Faure era la tropa, su compañía, su batallón; y así se nos presenta el oficial de guerra de la Infantería alemana, cuyos actos heroicos, realizados durante la Guerra Mundial y conocidos por todo el Mundo, fueron exponente de su esplendida educación e instrucción llevada a cabo bajo el mando de verdaderos conductores.

El libro «Mi Capitán» representa un valioso aporte a la literatura sobre la Guerra Mundial y puede ser caracterizado como el mejor guía para la preparación de todos aquellos oficiales, suboficiales y soldados que no conocen la guerra por experiencia propia.

Índice de Revistas.

En este índice mencionamos sólo los artículos de mayor importancia.

Militärwissenschaftliche Rundschau.

Director: Generalstab des Heeres (Estado Mayor General del Ejército).

Año 4.

Folleto 2:

Tirpitz. — La cooperación de partes del Ejército distanciadas entre sí (2^a parte). — Sobre la duración de combates ofensivos. — Problemas referentes a la conducción de las operaciones navales alemanas durante la Guerra Mundial. 1^a parte: la época anterior a la guerra. — El ataque de ruptura, estudiado en los combates del año 1918. 1^a parte: el método alemán de ataque. — Tropas céleres, antes y hoy. — Las vías fluviales de Alemania al servicio de la economía de guerra. — El ataque de la infantería en el Ejército francés (1^a parte).

Deutsche Wehr.

Directores: Mayor Soldan, General Brandt, Almirante Gadow. Año 45.

Folleto 8:

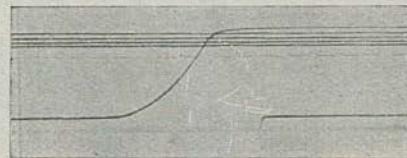
De los envolvimientos de ala durante la Gran Guerra y sus enseñanzas. — El nuevo Reglamento de Deportes del Ejército alemán.

Estos diagramas demuestran
el curso de la presión

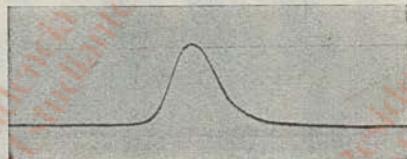
en fusiles



en bombas manométricas



en piezas de artillería



y pueden ser registrados
por el

Indicador Piezo - Eléctrico Zeiss Ikon

ZEISS IKON AG DRESDEN S.30



Folleto 9:

El rol de la Caballería en una guerra futura. — Operaciones aéreas del Japón en China. — El motor en la persecución frontal. — La instrucción con el lanzagranadas liviano.

Folleto 10:

Obstrucciones aéreas, en la Guerra Mundial y hoy en día. — Campos de ejercicios para el combate cercano y sus instalaciones. — Cañones de montaña.

Folleto 11:

¿Para qué se arman los Estados Unidos de Norteamérica? — La instrucción con el lanzagranadas pesado. — La enseñanza del combate cuerpo a cuerpo. I. — Aviadores de la artillería.

Folleto 12:

Construcción de vías férreas estratégicas. — El servicio de zapadores en la infantería. — El zapador de infantería y su instrucción. — La enseñanza del combate cuerpo a cuerpo. II.

Folleto 13:

La fuerza naval de Italia, 1959. — El arma aérea y el Comando Supremo.

Folleto 14:

Ideas británicas sobre el empleo del ejército aéreo. — La táctica no se adapta a los progresos de la técnica. — Datos técnicos sobre piezas de montaña.

Original

MAUSER

MAUSER

Armas

para fines militares
para caza, deportes
y defensa

Mauser-Werke A.-G., Oberndorf (Neckar) Alemania

Folleto 15:

Los ataques aéreos sobre Londres durante la Guerra Mundial. — Dominio del arma. — Armas de tiro curvo en el Batallón de Infantería. — La capacidad de los modernos cañones antiaéreos.

Folleto 16:

Tropas céleres. — Artillería pesada móvil. — La cooperación de las armas en la compañía de fusileros. — La artillería antiaérea. — Velocidades máximas de aviones, en la actualidad y en el futuro.

Folleto 17:

La movilización del alma popular. — El reglaje del tiro de la artillería mediante puntos altos de explosión (I^a parte). — Valoración de las fotografías aéreas.

Todos los folletos contienen, además, temas tácticos.

Kriegskunst in Wort und Bild.

Director: B. Zimmermann. Año 15.

Folleto 6:

La defensa: con los puestos avanzados de combate. — Con las ametralladoras pesadas. — Cañones de Infantería pesados. — ¡Zapadores adelante! — Asaltos del enemigo con empleo de gases. — Exploración de combate.



MunicIÓN

para caza, deportes y defensa

Deutsche Waffen- u. Munitionsfabriken A.-G., Karlsruhe i. B. (Alemania)

Wehrtechnische Monatshefte.

Director: General de Artillería Max Ludwig. Año 45.

Folleto 2:

Un método auxiliar, de campaña, para determinar la velocidad inicial de los proyectiles. — Perturbaciones en la trayectoria motivadas por influencias exteriores.

Folleto 5:

El blindaje en la fortificación, I.

Militärwissenschaftliche Mitteilungen.

Director: General Emil Ratzenhofer. Año 70.

Folleto 5 (Marzo):

Cuestiones navales de la Gran Alemania. — Los vehículos de las tropas motorizadas durante el combate.

Allgemeine Schweizerische Militärzeitung.

Director: Coronel de División E. Bircher. Año 85.

Folleto 2:

La Administración militar, la del Estado y la Economía fiscal.

Folleto 5:

Ataque contra un enemigo superior en número y material.

Casa editorial e impresa: Gerhard Stalling A.G., Oldenburg i. O. (Alemania). DA 1. Vj. 1050. Pl. 3. Responsable de los anuncios: M. Junge, Berlin-Frohnau, Sigismundkorso 20.

SIERRAS A MOTOR



para derribar y cortar árboles

¡Corte rápido y excelente!

¡Herramienta indispensable para zapadores!

DOLMAR
Maschinenfabrik
Hamburg-Bahr. 62a
(Alemania)



Instrumentos militares

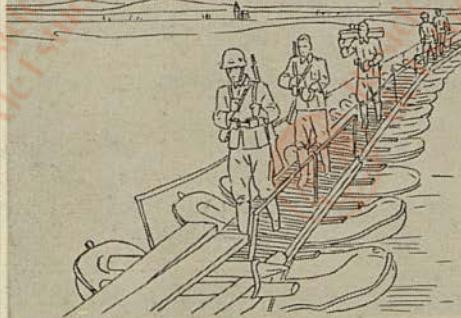
Busch

de toda clase se prefieren por
muchos ejércitos:

gemelos prismáticos y
aparatos para apun-
tar de diversos tipos,
brújulas, aparatos de
señales ópticas etc.

**EMIL BUSCHA.-G.
RATHENOW (ALEMANIA)**

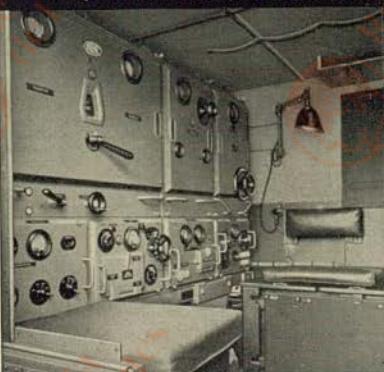
Von KEHLER & STELLING



BERLIN W62 · KLEIST STR. 11 · 256104/05

BALSAS FLOTADORAS
FLOTADORES SALVAVIDAS
PARA NAVIOS
DE MAR O AIRE
PUENTES RÁPIDOS
GLOBOS Y CABESTANTES
DE TODAS CLASES
PARACAÍDAS
DE CUALQUIER TAMAÑO
CINTURONES
DE SEGURIDAD

Transmisor pesado Lorenz montado en auto-camión
Potencia: 1,0 kW como transmisor de onda corta
1,5 kW como transmisor de onda larga



C. LORENZ
AKTIENGESELLSCHAFT
BERLIN-TEMPELHOF



Equipo transmisor Lorenz montado en auto-camión listo
para el funcionamiento, con grupo electrógeno a gaso-
lina (en el remolque) con mástil de antena telescópico.

Equipos radioeléctricos

LORENZ

de toda clase y potencia acreditados y
comprobados en servicios particulares
y militares de numerosos países





EQUIPOS

COMPLETOS

para Ejército, Marina, Aero-
náutica, Policía y Bomberos

Monturas, arreos, albardas, cascos, cinturones,
mochilas, estuches para armas, munición e ins-
trumentos, morrales para víveres, etc.

Casa fundada hace 90 años

C·POSE

WEHRAUSRÜSTUNGEN



BERLIN

034, BOXHAGENER STRASSE 16

TELEGRAMME:
MARSHALM
BERLIN

FERNRUF: 585531

Casa que atiende los mayores pedidos en tiempo breve

Diccionarios militares "Franckh"

español-alemán, alemán-español

para las Fuerzas Armadas y la Técnica militar

por el Señor Glodkowski en colaboración con el Profesor de la Technische Hochschule de Berlín L. von Carstenn, el Mayor retirado Felix von Frantzius y el Señor Erwin Hoene

Precio: 7.50 RM. (empastado)

Franckh'sche Verlagshandlung, Stuttgart, Alemania, Pfizerstraße 5-7